

MI EXPERIENCIA COMO BECARIO A PROPÓSITO DE LOS 80 AÑOS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS DE LA UNAM

Alberto Francisco Garduño



Decidí ser becario del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México por dos razones: la primera de ellas es que las personalidades del mundo jurídico que admiro, tienen en común dentro de su trayectoria profesional su estancia dentro del Instituto; y la segunda, es porque tendría la oportunidad de desempeñarme como asistente de investigación de la doctora Olga Islas de González Mariscal, una de las penalistas más prestigiadas de México, coautora de la *Teoría lógica del delito*.

Trabajar bajo la dirección de la doctora me ha permitido participar en la gestión de encuentros como las *Jornadas sobre Justicia Penal*, que están celebrando veinte años de reunir en el Instituto a expertos reconocidos en el campo de las ciencias penales para tratar los grandes retos nacionales e internacionales que enfrenta la justicia penal. Las Jornadas son coordinadas por la doctora Olga Islas y por el doctor Sergio García Ramírez, juristas ejemplares que inspiran a generaciones y generaciones de estudiantes.

Mi labor cotidiana en apoyo a la doctora ha sido clave para adentrarme en el saber del derecho penal sustantivo, con lo cual he visto fortalecidas mis habilidades y competencias como profesional del derecho, especialmente, en la cuestión penal.

La calidez de su comunidad abraza por igual a propios y extraños. No hay un solo nombre anotado en la puerta de algún cubículo que desmerezca en trayectoria y generosidad para compartir con quienes estamos iniciando el camino.

La propia distribución espacial de los sitios de trabajo me ha sumergido en los saberes de otras áreas del universo jurídico y de quienes las impulsan, como son: la bioética; género y derecho; los derechos de las comunidades indígenas; los derechos de los animales; los impuestos a los servicios digitales; el neoliberalismo y el Estado mexicano; las novedades sobre la administración pública y corrupción; por mencionar unos cuantos de los que ahora tienen mi interés. No hay forma de que un día en el Instituto no sea provechoso.

El Instituto significa para mí, la forma ideal de aprender directamente de las autoras y autores del conocimiento; de ahí, la responsabilidad de aprovechar todas las oportunidades de desarrollo intelectual, profesional y humano que pone a disposición de su comunidad y el compromiso de apoyar solidariamente.